

“Actualidad de la teoría de la Dependencia”

Conferencia de Theotonio Dos Santos *

Hay un renacimiento de la teoría de la dependencia. Es algo muy impresionante, sobre todo en los medios académicos, porque hay varias tesis, disertaciones, monografías, etc., en diversos lugares del mundo, no solo en América Latina. Estoy tomando la problemática de la dependencia como un camino para responder a la crisis del pensamiento único neoliberal, que estuvo dominando el escenario intelectual desde fines de la década de los '80 para acá, cuando el pensamiento de la izquierda en general y del marxismo en particular se excluyó de la problemática del capitalismo contemporáneo y el proceso de desarrollo del capitalismo a nivel mundial, como alternativa al capitalismo, a partir de la crisis que involucró a la Unión Soviética. Esto había creado una sensación de que era un tema superado, porque se creía que el socialismo era una cosa del pasado y que el capitalismo era el futuro de la humanidad, o más bien el presente, lo cual se expresaba con la idea del “fin de la historia” y el predominio de la visión liberal de la democracia, el libre mercado, etc.

La crisis de este pensamiento y de sus propuestas adquiere una dimensión planetaria. No es solo un tema de una región, sino un fenómeno mucho más fuerte. El desarme que hubo en la izquierda frente a la ofensiva de este pensamiento que se pretendió único ha dificultado mucho reestructurar un plan de investigación, de trabajo, de estudio, que pueda responder de una manera más coherente, sistemática y contundente a esta crisis del pensamiento neoliberal. Una de las referencias más fuertes está en la teoría de la dependencia por todo lo que ha significado históricamente, no solo en América Latina sino incluso en Estados Unidos, con una corriente de pensamiento que se identificó con la teoría de la dependencia, cuyo principal exponente es Immanuel Wallerstein, que se vinculó con nosotros muy fuertemente desde comienzos de los '70, intentando pensar lo social y lo económico desde el punto de vista sistémico mundial. No podemos pensarlo desde el punto de vista de las economías nacionales que se articulan entre sí, sino que tenemos que restablecer una tradición que sobre todo el marxismo desarrolló, la búsqueda de un análisis global de la economía.

*Versión portal IADE-Realidad Económica. Conferencia dictada en el VI Encuentro Internacional de Economía Política y Derechos Humanos organizado por el CEMOP y la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

El concepto mismo de economía mundial se desarrolla mucho más desde la izquierda que desde una visión liberal. Estos aportes provienen especialmente del marxismo, pero también hay otras tendencias que llamaría socialdemócratas, que correspondían a una dimensión del movimiento popular de la época. Una figura como

Hodgson, que hace un balance del imperialismo en un libro que publica en 1890, va a ser una referencia fundamental, paralela a la evolución del marxismo. Ahí encontramos un campo de desarrollo de esa concepción, integrada luego al marxismo a través del trabajo de Lenin. Dentro de la socialdemocracia alemana tenemos varias tendencias importantes, sobre todo entre los austríacos, y se va formando una tradición de análisis de la economía mundial fuera de ese grupo de gente con un vínculo con el marxismo.

El pensamiento liberal no se ha propuesto pensar la economía desde el punto de vista mundial. Keynes, en 1924, después de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, promueve un conjunto de discusiones sobre la perspectiva de la paz y los efectos negativos del tipo de solución que se ha dado a la Primera Guerra Mundial. Este libro ha sido importante para pensar la problemática de una economía básicamente europea, al término de la Primera Guerra. Es muy curioso que Mariátegui, en el balance que hace cuando vuelve de Europa sobre la situación mundial, haya tomado como referencia el libro de Keynes sobre los resultados de la Primera Guerra. También en esa época la intervención norteamericana en el desenlace de la Primera Guerra conduce a la creación de la Liga de las Naciones; es el primer intento, desde una perspectiva liberal, de pensar el problema económico y político en su dimensión mundial. Tenemos que tener claro que cuando se habla de “mundial”, en esa época, no se incluye el mundo colonial. El mundo colonial es una proyección del mundo europeo. Antes se veía también a Estados Unidos como una proyección del mundo europeo.

Frente a eso, pensemos que solo dentro de la tradición política programática y analítica de los partidos marxistas o socialdemócratas, que formaron la unidad de la Internacional hasta la Primera Guerra Mundial, se encuentra el intento de pensar la economía mundial como condición de establecimiento de estrategias políticas. Ya cuando se crea la III Internacional, después de la guerra, se conforma la tradición de pensar en primer lugar la economía y la política mundiales para luego pasar al análisis de coyunturas más específicas. Se crea una tradición de análisis dentro del marxismo, que consiste en pensar al mundo como unidad o como sistema, y desde ahí se va armando la relación con las varias partes que componen ese sistema. Es interesante, por ejemplo, ver que la Unión Soviética crea la Academia de Ciencias y el Instituto de Relaciones Económicas Internacionales, donde Varga, de origen húngaro, se convierte en el gran articulador de esta concepción de análisis de la economía mundial como referencia para pensar las relaciones locales.

Poco a poco, la Segunda Guerra Mundial va haciendo que el propio liberalismo se vea obligado a pensar la dinámica mundial. La Primera Guerra Mundial es caracterizada como “guerra civil europea”, pero la Segunda Guerra Mundial ya no puede ser definida así. Ya es un fenómeno mucho más amplio, ante el cual la Liga de las Naciones no es suficiente y se promueven las Naciones Unidas. El Parlamento norteamericano no acepta la Liga de las Naciones que su presidente había creado, lo cual habla de su fracaso. A partir de la Segunda Guerra, entonces, la “cuestión mundial” es una necesidad. No se pueden proponer instituciones y soluciones que no la tomen en consideración. Es la primera novedad importante desde la Segunda Guerra para acá.

El segundo aspecto fundamental es la emergencia del mundo colonial luego de la Segunda Guerra. Antes se discutía el mundo como si no existiera el mundo colonial. La guerra asiática (la invasión japonesa, la colonización de China por Japón) exigió la entrada de China en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y obligó a considerarla dentro del escenario político y económico mundial, porque un organismo que pretendiera una representatividad universal no podía dejar afuera a China. En América Latina, hubo un cierto momento en el que Brasil tuvo alguna importancia. En las fotos de los aliados estaba siempre Vargas; finalmente Brasil entró a la guerra y luego lo hicieron Argentina y México. Pero la participación latinoamericana en la guerra siempre fue reducida. Aun así las propuestas de posguerra incluían una participación más importante de América Latina, y la Asamblea de las Naciones Unidas ya reunía una expresión del mundo colonial. Si lo pensamos bien, esa mentalidad eurocéntrica que excluía el mundo colonial o lo veía como proyección de Europa pudo mantener esa ficción hasta la Segunda Guerra, y después empieza a extenderse. Desde el fin de la Segunda Guerra se constituyen importantes Estados, como India y Pakistán. No se les había dado gran importancia, pero hoy sabemos que Pakistán no es un Estado cualquiera, ya que es una parte importante de la estructuración del mundo islámico.

El solo hecho de que la India se liberara y se constituyera en Estado nacional significaba una gran transformación del mundo. Enseguida se da en China la emergencia del Ejército Rojo, que toma el poder en 1949 y genera una situación totalmente nueva. Son fenómenos ante los que ya no se puede hablar de “mundo” sin incluir estas realidades. Es evidente que si tomamos en consideración todo esto tenemos que pensar en Asia mucho más de lo que lo hacemos. La presencia norteamericana en Asia tuvo que articularse con un movimiento que permitiera que Estados Unidos se mantuviera en este proceso de transformación de Asia, de descolonización, que incluía, por ejemplo, en el caso de la revolución china, una reforma agraria radical. La clase dominante en el mundo asiático, con gran influencia sobre toda la humanidad, estaba derrotada definitivamente y desaparece como clase. En Japón Estados Unidos es obligado, para construir su dominio, a hacer una reforma agraria radical y desaparece la oligarquía japonesa dueña de la tierra, que era una de las bases de la estructura productiva de Japón, si bien ya existía un monopolio urbano industrial muy importante. Estados Unidos se enfrenta también a ese monopolio, que había mantenido una guerra muy intensa en torno al Pacífico. La bomba atómica tenía como objetivo evitar la entrada soviética a la guerra. Esto no hay que olvidarlo hoy y es muy importante para comprender el mundo de posguerra y el ambiente intelectual que se va desarrollando.

El hecho de que un país que salió de una situación histórica difícil mediante una revolución, siendo invadido por 21 países, y luego por la fuerza más importante del mundo, que era Alemania, hasta que se constituyó el poder militar norteamericano, pueda extender su influencia sobre las revoluciones que se van dando en Asia, en el antiguo mundo colonial, aunque los soviéticos no creyeran eso posible, es muy significativo. Las fuerzas armadas chinas eran muy poderosas pero se las pudo vencer y luego se lanzó una reforma agraria y se estableció la planificación económica. Pero eso no se limita a China. En la India, el Partido del Congreso, con Nehru, encabeza reformas muy próximas a las que se dieron en China. Todo esto

obligaba a una revisión muy profunda del enfoque.

Aun así, lo que nosotros podemos encontrar en este período es muy interesante. Hay un gran avance de la ciencia económica, de la sociología, de la ciencia política, y a partir de los '50 se van creando tradiciones de estudio, de pensamiento. Nosotros conocemos este proceso de las comisiones regionales desde la CEPAL, pero se van creando comisiones regionales en África y en Asia. Hasta ahora resulta muy difícil convencer a los europeos de que la historia desde las calles de París no es la historia de las ciencias sociales, porque las referencias siguen siendo europeas, con un gran desconocimiento de las otras partes del mundo. Por eso se ha hecho necesario crear estos mecanismos más amplios de análisis y sistematización de conocimientos y datos. La CEPAL fue una conquista muy importante. Era inaceptable desde la perspectiva de las Naciones Unidas que América Latina fuera una región. Para ellos la región era América, pero de repente se consigue crear una comisión económica para América Latina, con un aspecto muy interesante: la proyección de esa comisión económica hacia un intento de pensar su situación en el contexto mundial. Raúl Prebisch, que era un liberal, con una formación económica conservadora, arma esa perspectiva latinoamericana en la economía mundial. En un primer momento no se pensaba que esta maniobra fuese un signo de confrontación, pero de hecho se estaba confrontando con el pensamiento económico tradicional, con todos los sistemas de pensamiento organizado, con la idea de que la competencia entre las economías nacionales a través de sus ventajas comparativas es el fundamento de la relación entre las naciones. Para el pensamiento liberal es muy difícil entender el mundo como unidad. Hay una analogía con el modo de pensar las relaciones en la sociedad como relaciones entre individuos, que es el fundamento del liberalismo.

En un primer momento no se percibió la dimensión de este choque que se estaba planteando en términos de cuestionamiento del *establishment* de las ciencias sociales. En torno a la CEPAL se empieza a ver un pensamiento regional y se empieza a articular una serie de pensamientos que venían en parte desde fuera de un grupo de economistas formados en la tradición de la economía neoclásica, que se vieron de repente en la obligación de hacer sus categorías para poder interpretar un fenómeno para el cual estaban profesionalmente llamados. Empieza a formarse un grupo de economistas que estudiaban desde América Latina la economía mundial. Es muy interesante ver que por detrás de este gran movimiento había una gran discusión sobre el pensamiento humano, sobre la capacidad de comprensión del mundo, dado que el mismo mundo exigía que se lo pensara de manera diferente, y así surgen figuras muy importantes que piensan el problema del desarrollo, los polos de poder mundial. Incluso las Naciones Unidas empiezan a publicar sus informes anuales con el balance de la economía mundial. Durante los '50 y '60 se va configurando esto como una actividad normal: hay que tener los informes para saber cómo va el mundo. El mundo incluye ahora a naciones que no incluía: no solo China y la India, sino también Indonesia, que no es algo menor.

El mundo ya había cambiado. Ya no era posible presentar esta visión de las economías nacionales que se relacionaban entre sí. Era necesario dar un paso adelante. Los planteos iniciados en los '50 y '60 van a proyectar esa problemática hacia un cuestionamiento general de las ciencias sociales. Creo que nosotros, con

la teoría de la dependencia, entramos en este primer momento, aun quizás sin pensar mucho en el impacto. Ha habido pensadores que sentían la necesidad de romper con ese mundo teórico y buscar algo nuevo, con dimensiones mucho más profundas. Me gustaría citar un caso, que es el de Guerrero Ramos en Brasil, quien proponía una “reducción sociológica”: el pensamiento sociológico dominante no podía ser aceptado como propio y aplicarlo así, sino que era necesario hacer una reducción de los conceptos y categorías que venían desde afuera de los pueblos que habían sido colonizados. Aún no se empleaba la palabra “imperialismo” o se lo hacía con cierto miedo, porque se prefería hablar de lo “anticolonial”. En este ambiente anticolonial se llevó a cabo la reunión de Bandung. En la misma línea, Guerrero proponía esa “reducción”, ese poner todo entre paréntesis. Este pensamiento expresaba un mundo en rebelión total, y en ese marco aparece la idea del Tercer Mundo. Es muy interesante la idea de Tercer Mundo. Sauvy, un demógrafo, inventa este concepto, que se remonta a la tradición de la Revolución Francesa, el “tercer Estado”, *le tiers État*. Se trata de relacionar este concepto de “tercer mundo” con la Revolución Francesa: las fuerzas que no pertenecían al *establishment*, la burguesía, los *sans-culottes*, los que eran parte de este mundo inferior. Ese *tiers État* se convirtió en el Estado desde el siglo XIX en adelante: ya no se construye el Estado desde los estamentos de la nobleza y de la religión.

Cuando Sauvy lanza este concepto, estaba muy atento a esta rebelión que estaba cambiando el mundo. Pero esta idea de “tercer mundo” se convirtió en sinónimo de cosa atrasada. Por lo menos en Brasil es así y creo que en la Argentina también: una cosa bien hecha es una cosa “de Primer Mundo”. Todo este movimiento contrarrevolucionario que representa ese pensamiento único ha transformado este movimiento tan importante, que representa una categoría decisiva en el proceso histórico, en un concepto identificado con el atraso. Este *tiers monde* empieza a ser una referencia nueva. Incluso tenemos estas relaciones extrañas con la izquierda europea, que no sabe qué posición tomar. En un primer momento la izquierda europea continúa defendiendo la colonización. Era la posición de la II Internacional: en la época de la II Internacional la visión predominante era que el mundo europeo era el mundo de la civilización y que los pueblos colonizados eran gente sin historia, bárbaros. Esta visión forma parte incluso de un pensamiento científico, porque el tono de la modernidad se construye sobre la problemática científica: a fines del siglo XIX se discutía cómo Europa había llegado a ser el centro de este mundo, de esta civilización iniciada en Grecia y Roma y continuada en el Medioevo y el Renacimiento.

Pero era difícil identificar a los pueblos del norte de Europa con la civilización. Esta idea se proyecta hacia Estados Unidos, que no tiene nada que ver con todo eso: simplemente eran un grupo de europeos que se fueron para allá y encontraron un ambiente parecido y posibilidades de un desarrollo económico. Así se convirtieron en una gran potencia mundial, pero no en una fuente de civilización, pese a que Estados Unidos se propone identificar la noción de libertad como parte de una tradición norteamericana -ese es el pensamiento de la derecha-. Hoy son ideas universales, pero tienen un origen y se encarnaron en un pueblo. Ellos son la democracia y la libertad, lo cual es un atrevimiento muy grande: “Nosotros definimos lo que es la libertad, porque somos la libertad”. Pero esas ideas nacieron en Francia.

El debate que se inicia en los años '50 llega a un punto elevado en los '70, porque los procesos revolucionarios que se van dando en el mundo van ganando una dimensión realmente mucho mayor de lo que se piensa. Una cosa es que un país esté en un momento revolucionario y otra es que tenga un Estado revolucionario. Son cosas totalmente diferentes. No tenemos en América Latina estados revolucionarios pero sí tenemos mayorías que nos permiten proponer determinadas políticas. Es una situación nueva, pero en los años '50 tuvimos situaciones revolucionarias como la revolución boliviana, un proceso de gran dimensión; el proceso guatemalteco, con efectos económicos importantes, y las revoluciones cubanas y venezolana, que se dan prácticamente juntas. En Venezuela se derrota primero a la dictadura y en Cuba esto sucede seis meses después, pero Venezuela se queda en una propuesta democrática convencional y en Cuba se avanza hacia una transformación radical de la economía, la política, las relaciones internacionales.

También hubo experiencias populistas que todavía hoy resultan problemáticas. La primera interpretación del populismo se originó en Brasil, cuando Helio Jaguaribe analizó la figura de Barros en São Paulo. Esta idea venía de Estados Unidos, donde había quienes aceptaban ese título, y adquirió el significado de un sistema político originado en un líder de masas, popular, con proyectos sociales no revolucionarios sino más bien conservadores. El concepto representa una disolución de la noción de clase. Se habla de pueblo, no de clase; el populismo es aclasista. Recordemos que en Rusia se discutía también la noción de pueblo en sustitución de la de clase. Lenin toma una posición propia en eso: reivindica que el pueblo es intraclasista y no se identifica con una clase. Este problema se plantea acá. Se disuelven las clases y aparece el líder como el que aprovecha esa indiferenciación de clases para acrecentar su poder personal. Desde ahí este concepto se usa bastante sistemáticamente para cuestionar la importancia de estos fenómenos.

Aquí tenemos que recordar la Revolución Mexicana, que fue un hito fundamental en el cuestionamiento de esta situación de dependencia que enmarcaba la estructuración de América Latina. La economía se reestructuraba en función del mercado mundial, con una segunda fase de la revolución industrial que permitió un auge económico muy importante en nuestra región en función de esta demanda, como economía exportadora de materias primas. Una de las características de este proceso es la forma en que se estructura la división del trabajo en la economía mundial, que expresaba estructuras económicas y sociales internas para poder responder a esas condiciones de la economía mundial. Todo se organiza en función del centro del sistema y eso favorece enormemente al poder de las oligarquías locales, que van a ser las estructuradoras de la economía. Las características de esta crítica al proceso de la economía mundial en los años '50 y '60 son que las clases dominantes a la vez son dominadas. Se puede hablar de una dialéctica de la dependencia, dada una forma teórica conceptual, que descansa en una sobreexplotación por la cual esta oligarquía interna, una clase subalterna internacionalmente, puede generar un excedente económico mediante su inserción en la economía mundial. De este excedente se alimentan las economías centrales, que exigen un aumento de las tasas de exportación, y como esto no se da de la mano de la plusvalía relativa, es decir de los avances tecnológicos, se da a través de formas de explotación acentuada de los trabajadores.

La región americana muestra mucho esto, y el auge importante que tuvo México es el producto de una oligarquía separada de su base social, que practicaba formas de esclavismo y de sobreexplotación que cruzan lo étnico con la cuestión de clase, porque esa situación aumenta las posibilidades de sobreexplotación. Esto genera la respuesta campesina, que alcanza un grado de organización política tan alto que llegan a tomar la ciudad de México. Luego hicieron la reforma agraria y se fueron, porque no tenían aspiraciones de dirigir el conjunto de la economía sino resolver su problema particular. Pero allí se establecen las condiciones para un cambio de estructura. Hay un intento de producir un cambio económico y social. Fue una experiencia social fantástica, que nosotros, infelizmente, trabajamos muy poco. Pensemos en la educación socialista o en la nacionalización del petróleo de los años '30, o en el intento de dirección campesina de la producción, lo que significó el nacionalismo mexicano como visión de mundo. Es algo muy interesante, que no solamente se daba en México. Pero era muy difícil que nosotros pudiéramos tener una dimensión perfecta de todo lo que representaba este cuestionamiento.

Aquí se planteó un problema complicado, sobre el que quiero llamar la atención para que podamos hacer un balance. ¿Cuál es la base institucional para desarrollar un pensamiento alternativo, para que no sea una cuestión de un pequeño grupo de estudiosos? Cuando se empieza a dar un cuestionamiento de la teoría económica propiamente dicha, se ve que pueden plantearse nuevos problemas, pero ¿cuestionar la teoría misma? Eso se hace en Europa o en Estados Unidos. Institucionalmente era muy difícil proponer la creación de centros desde los que se pudiera pensar el mundo, algo a lo que no teníamos supuestamente derecho. Por eso las restricciones fueron muy fuertes y de todo tipo, empezando por las intelectuales. Otro problema contra el que luchaban era que la radicalización era resistida. La Revolución Cubana aparecía como algo imposible, una cosa de locos. Recuerdo cuando en mi universidad en Brasil hicimos un encuentro sobre las perspectivas de la Revolución Cubana en aquellos años, y se la comparaba con los otros procesos de la época, el boliviano o el guatemalteco. Pero llevamos cincuenta años de un boicot económico al que Cuba hasta hoy viene resistiendo, para lo cual la cohesión de la población ha sido fundamental. La visión histórica cubana es que Cuba siempre fue más importante que Estados Unidos, y por eso el nacionalismo cubano es un nacionalismo con pretensiones universales ya desde antes. Las personalidades del Che y de Fidel son un ejemplo de esta preocupación por lo universal. Lo cubano es parte de algo mucho más amplio, si bien es obvio que el liderazgo que ellos ejercieron ha sido muy fuerte. Nosotros hubiéramos podido ir mucho más lejos en Brasil, Argentina o Chile si nuestra visión hubiera tenido la misma audacia, porque la fuerza social la teníamos.

Nosotros, en Brasil, estábamos proponiendo una nueva universidad, con pretensiones teóricas muy fuertes, pero con el golpe de Estado se terminó esa posibilidad: echaron a 150 profesores. Muchos fueron al exilio y terminaron formando en Chile un movimiento poderoso. En nuestra facultad establecieron el centro de la policía política. Recuerdo a una señora argentina que contaba una historia parecida sobre la represión en su universidad. La contrarrevolución, los golpes de Estado, no fueron solamente una maldad de los militares, una reacción para mantener intereses particulares, sino una reacción a nivel planetario. En Chile,

cuando Pinochet dio el golpe, se instala el grupo de Chicago para tener la oportunidad de montar un Estado. Luego la Sra. Thatcher aplica ese mismo pensamiento. Ella era una admiradora de Pinochet, y cuando se produjo su procesamiento defendió a quien consideraba su amigo. Hay una universalidad en los procesos que nosotros no podemos ignorar, y eso tiene que ver con el sentido de ese embate teórico que vinimos resistiendo todos estos años. Me gustaría llamar la atención sobre un punto, para continuar avanzando sobre esta idea de un sistema mundial, sobre esta larga duración de la civilización. Vuelvo a la reunión de Bandung, que fue una reunión de las civilizaciones más antiguas del mundo. No era simplemente un grupo de colonizados, inferiores y atrasados. Por el contrario, era el centro de la humanidad hasta dos siglos atrás: China, India, Egipto, Indonesia.

En América Latina estamos viviendo un momento de gran reconocimiento de los pueblos originarios. Deja de ser un movimiento comunitario, de comunas, para aspirar a ser un movimiento universal, no solo americano, porque el concepto de pueblo originario se expande al resto del mundo. Significa una conexión con la naturaleza y se expresa en un modo de organización política que proviene de su tradición de pensamiento. En ese contexto en el que estamos reconociendo a civilizaciones muy antiguas. Hace pocos años se descubrió en Perú una civilización a la que se considera la más antigua: la de Paracas, en Perú, que tiene un sistema de construcción con aberturas similares al Egipto antiguo. Pensemos en que las culturas de Egipto y de los sumerios se remontan a más de 5000 años de antigüedad. Las culturas china e india tienen similar antigüedad. La civilización más antigua que tenemos en América está en el Sur, no en el Norte. Hay que reconstruir una dimensión de las civilizaciones: un avance de las ciencias, de la tecnología, etc., que, como dijo un investigador japonés, en comparación de eso Europa es un accesorio muy pequeño de la historia de la humanidad. Esta historia que se nos presentó, mostrándola como el centro de la civilización durante cierto período, en su verdadera dimensión, hoy debe ser revisada. Cuando China amenaza con ser la segunda potencia mundial y ser un lugar de determinación de la política mundial, ¿eso tiene que ver con una idea nueva de civilización? ¿China se va a meter en la civilización occidental? ¿India se va a meter en la civilización occidental? China adoptó el marxismo, pero después de un tiempo se dio cuenta de que no podía absorber todo lo que el marxismo representa sin adaptarlo a sus cinco mil años de historia. No puede prescindir de esa historia. Tampoco la India puede hacerlo. Los hindúes son muy radicales en eso.

El problema que tenemos nosotros, por nuestra parte, es que nuestras ideas que vienen de Occidente están muy atrasadas. Las civilizaciones respondieron a realidades ecológicas específicas y a condiciones históricas específicas. Tenemos que tener un pensamiento capaz de integrar todo eso. Yo creo que el marxismo nos da elementos muy fuertes, como gran proyecto científico que desgraciadamente no fue desarrollado en toda su potencialidad. ¿Qué era *El capital* dentro del proyecto de Marx? Era el primero de un conjunto de cinco volúmenes, que iban a estar dedicados al salario, a la renta, porque es el reverso de la forma del capital. El capital solo se pudo desarrollar a partir del salario. El asalariado no es solamente una proyección del capital, tiene una realidad propia. El estructuralismo que nos dominó en los años '70 y '80 fue terrible: todo cuestionamiento que se haga al capitalismo es para que el capitalismo funcione. Hemos

llegado a un “estructuralfuncionalismo” que se metió dentro del marxismo y desplazó a la dialéctica, que es el centro del marxismo, junto con la idea de reproducción. No sé cómo los estructuralistas pudieron pensar el marxismo sin la idea de reproducción como parte esencial del funcionamiento del sistema. Creo que cuando Marx propuso esta idea de que el salario es parte del capital pero tiene su dinámica, su gran contradicción, eso se completa con su tercer libro, dedicado al Estado como algo que tampoco está separado del capital. El Estado no era una parte más sino una dimensión de todo sistema de producción, que produjo un tipo específico de Estado. Luego vienen las relaciones entre los Estados, el comercio exterior, para llegar a un volumen final, que iba a ser el estudio de los ciclos de la economía mundial. Para Marx la economía mundial iba a ser la concreción final del modo de producción capitalista, lo concreto del sistema, que iba a dar un modo definido a todos los elementos integrantes de su visión teórica, la creación de un nuevo sistema económico y social. Por más que hayamos sido derrotados en los últimos años, vamos a dirigir estados y no solamente movimientos reivindicativos; tenemos que asumir responsabilidades de Estado frente a los pueblos, no frente a las academias e instituciones. ¿Qué traemos de nuevo? La crisis del capitalismo es muy profunda. ¿No hay más confrontación de clases en torno a la gestión de nuestras sociedades?

Cuando proponemos retomar ese proyecto original de Marx, recordamos que en los ‘60 se estudiaba mucho el primer volumen de *El capital*. Althusser confesó más tarde que no había pasado del primer volumen. Tengo mucho respeto por la academia europea, pero los rusos lo investigaron mucho más profundamente. La primera traducción de *El capital* es la de los rusos. Marx representaba a los populistas rusos en la I Internacional en el debate sobre la posibilidad del paso directo al socialismo. La tradición socialdemócrata posterior, en la cual se inscribió la mayor parte de los socialismos, dio lugar a eso que Gramsci llamó “la revolución contra *El Capital*”. Marx decía que no habían comprendido bien su planteo en este primer libro: “Ustedes creen que he hecho una lectura de la historia universal, pero de ninguna manera es solamente eso”. Él estaba descubriendo el modo de producción asiático, que era un modo de producción diferente. Esa visión que se fue conformando a partir de la II Internacional y luego en la III se expresó en la idea de que “tenemos que repensar a Marx”, que ha dado lugar a este embate histórico que hemos tenido en estos años. Tenemos que sumar mucha gente para esto. Los rusos tuvieron una relación distinta con las obras de Marx que la que han tenido los chinos, que tuvieron una lectura más amplia y no han “escondido” ciertos textos.

Creo que tenemos que crear los instrumentos para una gran renovación de las lecturas de Marx. Es un proyecto muy complejo, pero lo importante es que en América Latina se abrió un debate muy interesante, no por el debate mismo sino por la posibilidad de expresar la problemática de pueblos enteros, porque si no nos quedamos en la academia. El elemento que tenemos que trabajar es la emergencia de la subjetividad: los que eran objeto de análisis son cada vez más sujetos, organizan movimientos. No son solamente asalariados sino que expresan movimientos mucho más amplios. Nosotros no podemos pretender restringir el proyecto histórico del marxismo a la lucha de clases en torno al salario de los trabajadores. Si lo limitamos a eso estamos favoreciendo a los enemigos de la revolución. La clase obrera no va a lograr llegar al poder si no

aspira a expresar los intereses del conjunto de la sociedad. Nosotros vamos a tener que integrar estas subjetividades y crear los instrumentos para lograr el diálogo entre el pensamiento académico y el mundo en marcha, que está en las calles. Los fenómenos de masas que hoy vemos son muy significativos.

